AQUELARRE

Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Sumario

Editorial	2
Epifanía del Señor	3
La Cabalgata de Reyes	4
Adiós a la fuente del Deseo	5
Historias coruñesas	6
1963. La Agrupación Naval...	8/9
Cosas de mi ciudad	10/11
La I Festa da Danza...	12/13
La Coruña de otro tiempo	14
Actividades de enero	15
Imágenes de diciembre	15

Nº 211. Enero de 2026

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Portada: La adoración de los Reyes Magos (Murillo).

www.hoguerassanjuan.com

Editorial

Estrenamos un nuevo año con el deseo de que, para todos, esté lleno de dicha y felicidad y en el que se cumplan todas las expectativas que tengamos depositadas en esos 365 cuyo telón se acaba de levantar.

Nosotros, por nuestra parte, afrontamos, colaborando con la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, ese periodo que, desde siempre, denominamos "antes de Hogueras" que, finalmente, llegados los primeros días de mayo, dará paso al "tiempo de Hogueras".

Una forma peculiar y muy particular de dividir el año, lo que indica el significado que las **HOGUERAS** tenían para todos los que, allá por 1962, comenzamos a escribir esta pequeña gran historia.

Un tiempo, este que ahora comenzamos, que afrontamos con la misma ilusión de siempre, aun a sabiendas de que, de momento, por el sectarismo y la maldad de unos pocos –especialmente los que desgobiernan nuestra ciudad y sus acólitos-, todo seguirá por idénticos derroteros que en los últimos diez años.

Esperemos que esta pesadilla que llevamos años viviendo –desde 2015 para ser exactos– al final nos permita alcanzar un despertar ilusionante en el que ninguno de estos que están llevando a la ciudad a la ruina y al olvido vuelvan a tener cabida.

Estamos sometidos a una corrupción sistémica que está llevando a España y, por ende, a nuestra ciudad a situaciones límite, enfangando todo aquello que tocan. Hablamos de corrupción moral y corrupción económica de la que todavía nos quedan muchos extremos por conocer, ya que, lo que hasta ahora es de conocimiento público, supone, como señalan algunos, tan solo la punta de un enorme iceberg que todavía no es visible.

No se trata de siglas políticas, se trata de quienes las representan enfangados por la corrupción, consecuencia del despotismo, por una parte, que creen les permite cometer las mayores aberraciones; y el nepotismo, por otra, beneficiando y colocando amiguetes y correligionarios, cuyas capacidades reales están todavía pendientes de demostrar.

Hemos llegado a una situación límite, y nuestra ciudad es un claro ejemplo de ello, donde no se valora, ni se tiene en cuenta, el trabajo realizado; tan solo sirve ser afecto al sistema o, cuando menos, agacharse y bajar la cabeza ante los que representan el poder.

Aunque lo realmente grave de esta situación no es el hecho en sí mismo de no ser beligerante ante estas situaciones; lo grave es que muchos, para conservar el puestecillo o el favor de los sátrapas, son capaces de vender a quien sea, incluso al amigo, para mantener el favor del poder. Y de eso nosotros podríamos hablar bastante.

Pero no hay que olvidar que el día que estos sátrapas que detentan el poder caigan, que caerán, en ese momento todo ese coro de aduladores que ahora canta al unísono con ellos, interpretando loas al poder, les dará la espalda, aduciendo que no los conocían y que todo lo que hicieron fue por el bien de aquello que representan, se llame como se llame.

Será entonces, cuando también a esos les habrá que dar la espalda, señalándolos como cómplices o colaboradores necesarios de toda la corrupción sistémica a la que nos han conducido.

Es muy triste que por un puestecillo se pueda perder el honor y la dignidad, bienes preciados, ambos patrimonio del alma, que el día que se pierden no se recuperan jamás.

Nosotros seguiremos aquí trabajando hasta que lo quiera Dios nuestro Señor, por la intercesión y el patronazgo protector de San Juan,

Celebremos con alegría el nuevo año y que sus majestades los Reyes Magos de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar premien el esfuerzo de todos aquellos que trabajamos de forma altruista y desinteresada, que somos muchos, por el bien de España y de La Coruña.

Feliz Año Nuevo y felices Reyes

Ahora que nos aprestamos a iniciar un nuevo año, la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan y la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan de La Coruña, deseamos a nuestros amigos, lectores y colaboradores, un feliz año 2026, con el deseo de que se vean satisfechas todas las expectativas que en él tengan depositadas.

Por nuestra parte, seguimos rogando a San Juan, nuestro Patrón y protector, que podamos seguir trabajando por nuestra ciudad, engrandeciendo la fiesta de las **HOGUERAS.**

También deseamos que SS.MM. los Reyes Magos de Oriente, en su regreso a Belén para rendirse a los pies del Niño Dios, nos colmen de felicidad y hagan realidad todos nuestros deseos y que a nadie le falte el cariño y la ilusión.

Epifanía del Señor

Feliz Navidad y, ya puestos, feliz año nuevo 2026.

Las fiestas navideñas, litúrgicamente hablando, tienen un colofón muy especial. Se trata de esa triple manifestación de Cristo a los hombres que se inicia con su aparición ante los pastores la noche de su nacimiento, posteriormente llegarían los Magos de Oriente, fiesta de la Epifanía y, por último, el Bautismo del Señor, como esa tercera presentación ante el mundo del Hijo de Dios humanado. Hoy nos centraremos en la Adoración de los Magos de Oriente el día de la Epifanía.

Como ya tuvimos ocasión de centrarnos en sus aspectos etimológicos, históricos y alegóricos, hoy quiero presentaros unas pequeñas reflexiones para profundizar en el sentido cristiano de esta fiesta.

Qué duda cabe de que es una celebración íntimamente unida a la infancia, ya que un niño fue el primer protagonista y los niños son hoy también los principales celebrantes. Precisamente por eso, y porque todos fuimos niños una vez, ahí van unas pequeñas ideas para vuestra reflexión.

Los judíos creían que el universo era creación de Dios, pero dentro del universo había un mundo elegido por Él, la tierra. Dentro de ese mundo había una nación preferida: Israel, y una ciudad entre todas las judías: Jerusalén. Pero es que también dentro de Jerusalén había un lugar privilegiado de la presencia de Dios entre los hombres: el Templo y, por último, dentro del Templo, su habitación más sagrada, el Santo de los Santos. Así entendía el pueblo judío la predilección que Dios ejercía sobre ellos y cómo se hacía realidad en esa habitación divina del Templo.

Sin embargo, la aparición del “Dios-con-nosotros” dará un vuelco a esa creencia: la presencia de Dios se desplaza hacia otro lugar más importante para Él que todos los templos del mundo: el hombre Jesucristo y, con él, a todos los hombres de buena voluntad que quieran recibirlo en su corazón.

El profeta Isaías nos recuerda precisamente cómo se realiza esa nueva creación: a partir de unas tinieblas -que bien nos podrían recordar todas aquellas realidades que no queremos ver, todas nuestras cegueras cómodas-, tinieblas como las del Génesis y la primera Creación. Esa creación es, de nuevo, una luz que rompe esquemas y posibilita una manera distinta de vivir.

Epifanía, además de significar “darse a conocer”, también significa “dar luz”. Los sabios, magos o reyes, han descubierto esa luz diferente, y la persiguen hasta dar con su origen y, una vez iluminados por esa claridad nueva, marchan a su vida por un lugar distinto del marcado por Herodes.

Esa luz se focaliza en un niño, que es el compendio de todo lo que un hombre puede llegar a ser. Es la potencia de la vida; la fragilidad que, sin embargo, vence a cualquier corazón; la voz, el llanto y la risa que nos llevan al delirio del amor. Es el lugar preferido de Dios. Por eso os mando estas dos fotos de Malí, la de un colegio de las afueras de Bamako y la de una institución que cuida de los niños con síndrome de Down. Cuanto más pequeños, más pobres, más enfermos, más desfavorecidos…, más atraen la mirada de su Creador, de su Padre.

La Epifanía es una invitación a salir de nuestro ombligo y mirar donde mira Dios. Y acudir en ayuda de las pobrezas que nos encontremos a lo largo de la vida, aunque no vayamos hasta Malí. Sin salir de casa, en nuestro barrio, trabajo o colegio, allí están sus preferidos.

La Epifanía es también tiempo de regalos, de infinitos regalos hoy en día, inmerecidos y excesivos… Exactamente los mismos que Dios nos hace a nosotros a lo largo de nuestra vida. Que seamos conscientes del cuidado de Dios sobre toda la humanidad y que esta fiesta que celebramos con tanto cariño, reflejado en los inmensos ojos de los niños, rompan nuestras cataratas y nos dejen ver lo que Dios quiere que miremos.

Los regalos a los reyes y poderosos buscaban siempre lo mismo: ganarse su favor. Nuestros regalos a los más pequeños y desfavorecidos serán siempre nuestra mejor carta de presentación ante su y nuestro Padre.

Felices Reyes.

Carlos López Jadraque.

La Cabalgata de Reyes

Una de las celebraciones que gozan de mayor arraigo en las tierras de nuestra querida España y que es esperada con gran expectación, especialmente por los más pequeños, es la Cabalgata de SS.MM. los Reyes Magos que recorre las calles de nuestras ciudades y pueblos en la tarde del 5 de enero, entre muestras de júbilo de las miles de personas que presencian su paso.

Ha habido, como no podía ser de otra manera, intentos de arrumbar esta costumbre o tratar de cambiar su significado. Por supuesto, el origen de esta pretensión ha venido, como siempre, de la mano de estos populistas, sectarios y cargados de rencor, que han tratado de adecuar esta centenaria celebración a sus oscuros intereses políticos y así, en algunas ciudades de España, hemos visto un auténtico esperpento del que hay que hacer responsables a esta caterva por ser ellos sus promotores.

Con todo, pese a esos intentos que dejan a las claras el malvado trasfondo de sus muñidores, las tradiciones, las buenas tradiciones, siguen vigentes, incluso con más fuerza que antes.

Como hemos dicho, España es rica en tradiciones y costumbres que giran en torno a la festividad de los Reyes Magos.

Localidades como Santillana del Mar (Cantabria), El Viso (Córdoba) o Cañada (Alicante), por citar tan solo algunos ejemplos, ponen en escena, por estas fechas, su Auto Sacramental de los Reyes Magos .

El origen de estas piezas dramáticas se sitúa en el siglo XII y se encontró en un Códice en la biblioteca del Cabildo de la Catedral de Toledo. Su trama argumental gira alrededor de la adoración de Melchor, Gaspar y Baltasar, ante el pesebre en el que nació el Hijo de Dios, tras haber seguido la estela de la estrella que los guio hasta Belén.

Pero sin duda, el episodio más arraigado en el sentir popular español es la Cabalgata de los Reyes Magos en la que, cada año, al caer la tarde del día 5 de enero, Melchor, Gaspar y Baltasar recorren, en alegre y vistosa comitiva, las calles de de las ciudades y villas de España.

De entre todas ellas, la más antigua y destacada, distinguida con el título de Fiesta de Interés Turístico Nacional, es la que se celebra en la hermosa localidad alicantina de Alcoy.

Su primera salida a las calles está documentada en 1866, lo que la convierte en la más antigua de España. Además del barroquismo y esplendor que caracteriza a las manifestaciones populares levantinas pues de manifiesto, como no, también en esta Cabalgata, una de sus curiosidades es la subida de los pajes reales, por medio de largas escaleras, para entregar los regalos a los niños.

No es solo Alcoy quien celebra esta Cabalgata, son muchas las ciudades y pueblos de España, como hemos dicho, donde se conserva viva esta tradición pese al intento, afortunadamente vano, de meternos por los ojos, hasta la saciedad, a ese personaje gordinflón, vestido al uso de una conocida marca de bebidas gaseadas y venido de allende los mares o a ese otro mucho más malvado de los populistas de sustituir a SS.MM. por matronas salidas de no se donde, además de inventarse otros personajes con tal de eliminar la vieja esencia de España que es lo que, en realidad, les molesta

Adiós a la Fuente del Deseo

Tal vez nunca volvamos a ver a la vieja matrona de la plaza de Azcárraga como estábamos acostumbrados a verla, ya que, el pasado 30 de noviembre, un gamberro, por hacer la gracia en noche de borrachera la tiró del pedestal, causándole importantes daños que, al parecer, también sufrió el autor de la gamberrada.

Por lo que sabemos, la vieja matrona fue encargada a París en las postrimerías de los años 60 del siglo XIX, para que presidiese la romántica plaza del General Azcárraga o de la Harina, en plena Ciudad Alta o Vieja.

Su inauguración oficial se verificó el 19 de noviembre de 1866, tras ser construida en los talleres “Ducel” de París.

La llamada fuente del Deseo, una fuente de hierro, de cuatro caños, muy al gusto francés, que se remata con la sugerente figura de una matrona que sostiene en su mano derecha una antorcha, rodeada de unos impresionantes plátanos, marca el centro de esta romántica plaza tan íntimamente ligada a viejas vivencias coruñesas. Uno de los rincones más hermosos de la Ciudad Alta coruñesa.

Esta fuente suministró agua no solo a los residentes en la parte más noble de La Coruña, sino también a los distintos Cuerpos de la Guarnición para quienes estaba reservado uno de sus caños y a los presos de la vieja cárcel del Parrote que acudían en cuerda a beber el preciado líquido.

Tiempo atrás, en época de Carlos Negreira como máximo regidor de La Coruña, la fuente fue objeto de algunas mejoras, iluminando sus caños desde el interior y colocando algunos puntos de luz en el interior de la pileta.

Por lo que sabemos, originariamente, la fuente estuvo situada en una de las esquinas de la plaza, concretamente en la más próxima a la calle de Damas, siendo trasladada, al lugar que ocupaba en la actualidad, a principios del pasado siglo XX.

Compañera inseparable de los vecinos de la Ciudad Alta, hay quien cuenta que, años atrás, los coruñeses arrojaban piedras a su interior para que se cumplieran sus deseos.

Hoy, al borde de cumplir 166 años y convertida, por derecho propio, en una coruñesa más, la vieja matrona ya no preside la romántica plaza de Azcárraga, ni alumbra a los que buscaban su serena compañía tras un largo paseo al atardecer.

Esperemos que el Ayuntamiento se tome la recuperación de esta pieza ornamental como un objetivo prioritario, destinando a ello el presupuesto que haga falta.

También convendría que, en lo sucesivo, la ciudad se replantease el reforzar la seguridad alrededor de sus señas de identidad, para evitar que una nueva gamberrada se lleve por delante cualquier otro de nuestros más señeros monumentos.

Historias Coruñesas. 1970. La Legión en la inauguración del monumento a su fundador José Millán Astray

1970. Guiones legionarios en la inauguración del monumento a su fundador José Millán Astray

Pasaban escasos minutos de la doce y media del martes 29 de septiembre de 1970, cuando en la plaza que iba a llevar el nombre del general José Millán-Astray daban comienzo los actos de homenaje a tan señalado coruñés, hijo predilecto de la ciudad, en el cincuenta aniversario de la fundación de su obra predilecta: la Legión Española.

El día 3 de agosto de 1922, la corporación municipal coruñesa, reunida en sesión plenaria, había tomado el acuerdo de nombrar a José Millán-Astray y Terreros hijo predilecto de la ciudad de La Coruña a propuesta de Ángel Senra, respondiendo de este modo al sentir del vecindario coruñés hacia el heroico Teniente Coronel fundador de la Legión Española.

Desde noviembre de 1934 la Legión no había vuelto a nuestra ciudad, tras haber participado en la sofocación de la traidora y sangrienta revolución socialista, del mes de octubre, contra el legítimo gobierno de la II República, que tuvo su foco más virulento en Asturias, dejando más de mil quinientos muertos. Ahora regresaba para participar en los actos derivados de un acuerdo de la corporación municipal coruñesa, en que con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, se iba a descubrir una estatua al creador de tan sublime unidad militar de infantería.

En el centro de la plaza se alzaba la obra de escultor Xoan Piñeiro que constaba de un muro de protección y una base sobre la que se erguía una gran figura del heroico soldado de más de tres metros de altura, realizada en bronce y de más de mil kilos de peso.

La estatua estaba cubierta con la bandera Nacional y la plaza y sus aledaños repletos de gentes entre los que destacaban la presencia de las hermandades del Alféreces y Sargentos Provisionales, hermandad de Retirados de la Fuerzas Armadas y numerosos ex legionarios.

Dando frente al monumento se hallaba formada una unidad que rendiría honores y que estaba compuesta por escuadra de gastadores de La Legión, banda de cornetas y tambores y unidad de música del regimiento de Infantería Isabel La Católica, tres secciones de legionarios y una compañía del regimiento de Infantería antes precitado. Igualmente estaban formados los guiones de la Subinspección de la Legión; del Tercio **"Gran Capitán",** primero de la Legión con base en Melilla; guiones de la primera, segunda y tercera banderas del Tercio Sahariano **"Alejandro de Farnesio"** con sede en Villa Cisneros y los guiones de la novena y décima bandera del grupo ligero de Caballería sahariano.

El Capitán General de la VIII Región Militar, Teniente General, Luciano García Machiñena, acompañado por el General Subinspector de La Legión, Antonio Maciá Serrano, recibió los honores de ordenanza y pasó revista a las tropas.

De seguido, a los acordes del Novio de la Muerte, los guiones y gastadores, a paso lento, se fueron aproximando al monumento. Finalizada la canción, el alcalde José Pérez-Ardá y el General Maciá Serrano procedieron a descorrer la bandera nacional que cubría la estatua del fundador de La Legión, entre grandes aplausos de los centenares de congregados. El abad de la colegiata, Santiago

Fernández, procedió a bendecir el nuevo monumento.

Abrió el acto el alcalde Pérez-Ardá quien recordó el acuerdo de la corporación para rendir este homenaje al hijo predilecto de la ciudad, José Millán-Astray, al cumplirse el cincuentenario de la fundación de su obra predilecta. Rememoró el ejemplo de la Legión con sus más de nueve mil muertos en campaña, treinta y cinco mil heridos y setecientos desaparecidos. Pérez-Ardá concluyó su parlamento diciendo: **"Que este homenaje que hoy dedica La Coruña a su hijo Millán-Astray, sirva de ejemplo para las nuevas generaciones para que sepan como un pueblo premia al que lo ha dado todo por la Patria"**

El general Maciá Serrano contestó al alcalde con un vibrante discurso donde destacó las virtudes del fundador y de su Legión. **"A los cincuenta años de su fundación, la Legión es hoy un yunque del valor; una fuerza de redención; una escuela de héroes y una reliquia de los Tercios Imperiales que han movido a España en el pasado. Ese es el gran milagro de La Legión Española, el ejemplo de los novios que casaron con la muerte. Hay que saber morir por lo que se puede vivir. España ¡Viva España! ¡Viva La Legión!"**

Cerró el acto el capitán General quien realizó una alabanza a la decisión de la corporación municipal de La Coruña de promover este homenaje**. "Me siento orgulloso de asistir a un acto tan emotivo como este en que una ciudad homenajea al fundador del Tercio de Extranjeros que alcanzaron gloria y fama en la paz como en la guerra".**

Finalizadas las intervenciones el alcalde Pérez, Ardá, el Capitán General y el General Subinspector depositaron una corona de laurel al pie del monumento. Mientras todos los presentes entonaron el Himno de la Legión.

El Capitán General acompañado del Alcalde y del General Subinspector, subieron a un podio desde donde presenciaron el desfile de las tropas cuya marcha fue abierta por los gastadores de la Legión con su mascota, un cordero ataviado con un gorrillo legionario.

A las dos y media de la tarde, en la residencia de Miguel Servet, hoy cuartel de la Policía Municipal, se sirvió un almuerzo ofrecido por el alcalde y su corporación. Presidió el Capitán General García Machiñena y con él el presidente de la Audiencia territorial, que ostentaba la representación del gobernador civil; primeras autoridades coruñesas, coroneles de los Tercios Legionarios **"Gran Capitán" y "Alejandro de Farnesio**" Antonio Pascual Galmés y el recordado coruñés Gerardo Mariñas Romero, así como otros mandos legionarios como el teniente coronel González González, los comandantes Torrente, Revuelta y los capitanes Iglesias Rey, Esteban Angosto y Ávalos.

A los postres el General Maciá nombró legionarios de honor al Alcalde José Pérez-Ardá, al teniente de Alcalde, Secundino Álvarez Tomé y al escultor Xoan Piñeiro.

La Coruña volvió a gozar de la presencia legionaria en julio de 1976, con motivo de la inauguración de la avenida del Ejército; en junio de 1985 participando en el desfile de la Fuerzas Armadas el Tercio **"Duque de Alba",** segundo de la Legión y en el año 2000 en que la asociación "**Green Jackets",** que preside el infatigable Manuel Arenas, trajo a la Plaza de María Pita a la Banda de Guerra de la **Brigada Legionaria Alfonso XIII,** que ofreció un soberbio concierto ante miles de coruñeses que llenaron la plaza. Fueron estas las últimas veces que el heroico Tercio estuvo en nuestra ciudad.

Carlos Fernández Barallobre

1963. La Agrupación Naval del Norte en La Coruña

En pleno Carnaval coruñés de 1963, cuando su celebración se constreñía a los tradicionales bailes de disfraces y máscaras en las distintas Sociedades coruñesas, incluido el "baile de mocitos" de la Asociación de la Prensa, y a unos tímidos "choqueiros" que, bajo el control de la Policía Armada, se asomaban a la calle de la Torre en la tarde del martes, el puerto coruñés recibió la visita de la Agrupación Naval del Norte, tras realizar ejercicios en el Cantábrico y en las costas gallegas.

El día 20 de febrero, la prensa local se hacía eco de la inminente llegada a nuestro puerto de la División Naval integrada por el Crucero "Almirante Cervera" (C-12), en el que enarbolaba insignia el Contralmirante Gala Armario, Comandante de la División, y la Escuadrilla de Fragatas integrada por los Minadores modernizados "Vulcano" (F-12), "Júpiter" (F-11) y la Fragata también modernizada "Legazpi" (F-42) y, junto a ellos, la 3ª Escuadrilla de Dragaminas con el Minador "Neptuno" (F-02), como buque conductor de la Escuadrilla y los Dragaminas "Turia" (M-27), "Miño" (M-25), "Sil" (M-29), "Odiel" (M-32), "Guadalhorce" (M-16) y "Almanzora" (M -14), en total once buques, si bien, a última hora los Dragaminas M-14 y M-16, anularon su visita al puerto de La Coruña.

Tras quedar atracado el Crucero "Almirante Cervera", a media tarde del viernes, día 22, en el muelle "Méndez Núñez" y el resto de los buques, que llegaron de forma escalonada, en los muelles "Almirante Vierna" y "Batería", se dio por iniciada la visita a la ciudad de la citada Agrupación Naval.

El sábado por la mañana, el Contralmirante cumplimentó a las primeras autoridades de la ciudad que, posteriormente, acudieron al Crucero "Almirante Cervera" donde se celebró la recepción oficial ofrecida por el Comandante de la División.

La prensa local de la época refiere que varias Sociedades coruñesas cursaron la correspondiente invitación al Contralmirante, Comandantes y Oficialidad de los buques para que asistieran a los bailes que, con motivo de las fiestas del Carnaval, se celebraban de manera tradicional en sus instalaciones.

Que tengamos constancia, además de otras, el Casino, la S.D. Hípica, el R.C. Náutico y la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos celebraban fiestas y bailes a lo largo de los días del Carnaval. En el Casino, por ejemplo, en la noche del sábado tenía lugar el baile de etiqueta en sus instalaciones de la calle Real y el lunes, en la parrilla del Hotel Finisterre, el baile de disfraces.

No podemos precisar que días se celebraban estos bailes en las otras Sociedades mencionadas, si bien, creemos que el sábado tenían lugar en algunas de ellas.

De igual modo, tampoco tenemos constancia si, por parte de la Oficialidad de los buques, se concurrió a alguna de estas fiestas a las que fueron invitados.

Suponemos, como era costumbre por aquellos años, que alguno de los días de presencia de los buques en el puerto se permitiese la visita de la ciudadanía a bordo que concurría, habitualmente, en gran número.

Por lo que respecta a los buques integrantes de la División Naval, señalar que el Crucero ligero "Almirante Cervera" (C-12), buque insignia de la Agrupación del Norte, fue construido en la S.E.C.N. de Ferrol, en 1925, y entregado a la Armada en septiembre de 1928. Desplazaba 9.240 tn. a plena carga, con una eslora de 176,62 m., una manga de 16,61 y 5,03 de puntal. Disponía de ocho calderas Yarrow y cutro turbinas Parsons que le proporcionaban una potencia de 80.000 cv. y un andar de 34 nudos.

Su blindaje oscilaba entre los 70 y 55 mm. del cinturón; 25 mm. en la cubierta y 12 mm. en las torres con manteletes. Iba armado con ocho cañones Vickers de 152/50 mm.; cuatro de 101,6/45 mm, antiaéreos, y cuatro tubos lanzatorpedos triples de 533 mm. Su dotación era de 566 hombres.

Al contrario que sus gemelos –"Galicia", antes "Príncipe Alfonso" y "Libertad", y "Miguel de Cervantes"- no fue modernizado.

En enero de 1965, se arrió la insignia del Jefe de la Agrupación Naval del Norte, y en agosto de ese mismo

año causó baja.

Los Minadores “Neptuno” (F-02), conductor de la Escuadrilla de Dragaminas, y los “Júpiter” (F-11) y “Vulcano” (F-12), junto con el “Marte” (F-01), procedían de uno de los pocos Planes navales que se llevaron a cabo durante el periodo republicano. Su construcción fue autorizada entre 1934 y 1935 y fueron construidos en la S.E.C.N. de Ferrol, entregándose a la Armada en 1937 los “Júpiter” y “Vulcano”, en 1938 el “Marte” y en 1939 el “Neptuno”.

Estos tres Minadores, junto con el “Marte”, desplazaban 2.600 tn. a plena carga, con una eslora de 100 m., 12,36 de manga y 3,60 de calado. Disponían de dos calderas Yarrow y dos turbinas Parsons que les proporcionaban una potencia de 5.000 cv. y un andar de 18 nudos. Su dotación era de 180 hombres.

Su armamento inicial consistía en cuatro caños de 120 mm.; dos antiaéreos de 76 mm., otras piezas menores y lanzacargas de profundidad. Embarcaban 264 minas que podían ser sembradas desde los dos portalones situados a popa.

Reconvertidos a principios de los años 60 en Fragatas antisubmarinas, de ahí su denominación de costado ”F”, solo dos de ellos, los “Júpiter” y “Vulcano”, quedaron afectos al Plan de Modernización entre 1958 y 1960, sustituyendo su artillería por cuatro cañones antiaéreos de 76 mm. y dos cañones de 40 mm., dos erizos y morteros lanzacargas de profundidad. Igualmente, los dos modernizados fueron dotados de radar, sonar y equipos de comunicaciones.

Concluida la modernización, la clase pasó a dividirse en dos subseries, una formada por los “Júpiter” (F-11) y “Vulcano” (F-12), y otra por los “Marte” (F-01) y “Neptuno” (F-02).

El “Júpiter” causó baja en 1974; el “Vulcano” en 1977; el “Marte” en 1971 y el “Neptuno” en 1972.

El tercer buque integrante de la Escuadrilla de Fragatas adscrita a la Agrupación Naval de Norte era la Fragata “Legazpi” (F-42) que, junto a su gemela “Vicente Yáñez Pinzón” (F-41), fueron las dos únicas de la serie “Pizarro” (F-31) en ser modernizadas.

La “Legazpi”, construida en Ferrol y botada en agosto de 1945, entró en servicio en agosto de 1951.

Formaba parte de la serie de cañoneros “Pizarro” – “Pizarro” (F-31), “Hernán Cortés” (F-32), “Vasco Núñez de Balboa” (F-33), “Martín Alonso Pinzón” (F-34), “Magallanes” (F-35), “Sarmiento de Gamboa” (F-36), “Vicente Yáñez Pinzón” (F-41) y “Legazpi” (F-42)-. Desplazaba 2.123 tn. a plena carga, con una eslora de 95,2 m., 12,1 de manga y 3,7 de calado. Disponía de dos calderas Yarrow y dos turbinas Parsons que le proporcionaban una potencia de 6.000 cv. y una velocidad de 19 nudos. Su dotación era de 255 hombres.

Integrada en el Plan de Modernización, las obras de la “Legazpi” se llevaron a cabo en los astilleros de la Empresa Nacional Bazán entre 1958 y 1960.

Su armamento original consistía en seis cañones de 120/50 mm., ocho antiaéreos de 37/80 y otras piezas menores, además de cuatro morteros, un varadero de cargas de profundidad y 30 minas. Tras ser modernizado, se le dotó de dos cañones de 127 mm/38 Mk30; cuatro antiaéreos de 40/70 mm.; canastas para torpedos ASW Mk 32 de 325 mm.; dos lanzadores de erizos; ocho morteros para cargas de profundidad y dos varaderos Mk 9 para cargas.

Disponía de radar aéreo y de superficie; sonar de casco y dirección de tiro Mk 51 y Mk 42 con radar. El buque fue dado de baja en 1978.

Por lo que respecta a los Dragaminas Costeros “Miño” (M-25”), “Turia” (M-26), “Sil” (M-29) y “Odiel” (M-32), pertenecían a la clase “Nalón”, compuesta por doce unidades –“Nalón” (M-21), “Llobregat” (M-22), “Júcar” (M-23), “Ulla” (M-24), “Miño” (M-25), “Ebro” (M-26), “Turia” (M-27), “Duero” (M-28), “Sil” (M-29), “Tajo” (M-30), “Genil” (M-31) y “Odiel” (M-32)-; todos estos buques fueron transferidos por la Marina norteamericana en los años 50, dentro del plan de cooperación con España.

El “Miño” (M-25), “ex AMS-266”, causó alta en la Armada en octubre de 1956; el “Turia” (M-27), “ex AMS-130”, en junio de 1955; el “Sil” (M-29) “ex AMS-200”, en junio de 1959, tras haber prestado servicio en la Marina de los Estados Unidos con el nombre de “Redwing”; en tanto que el “Odiel” (M-32), “ex MSC-288”, lo hizo en septiembre de 1959.

El “Miño”, fue botado en Massachusetts en abril de 1956. De casco de madera, desplazaba 383 tn., a plena carga, con una eslora de 44 m., 8,24 de manga y 2,6 de calado. Disponía de motores diesel General Motors de 800 cv., que le proporcionaban un andar de 13,6 nudos. Su dotación era de 40 hombres.

Iba armado con dos cañones antiaéreos de 20 mm., dos ametralladoras de 12,70, así como equipo de rastreo y para explosionar minas de contacto, magnéticas y acústicas. Disponía de un radar de navegación TM625 y un sonar busca minas UQS-1. Reconvertido en Patrullero, teniendo como marca alfanumérica “P-52”, fue dado de baja a finales de 1999.

El “Turia” fue botado en Kingston (Nueva York) en agosto de 1954. Sus características, dimensiones, motores, artillería y equipos eran similares a los del “Miño”. Fue dado de baja en 1993 con el numeral “P-54”.

El “Sil” fue botado en los astilleros de Tampa (Florida) en abril de 1954. Con características, similares a los anteriores, finaliza su vida operativa en 2003 con el numeral “M-27”.

El “Odiel”, fue botado en los mismos astilleros que el anterior, en septiembre de 1958. Sus características, dimensiones, motores, artillería y equipos eran similares a los de los anteriores. Fue dado de baja en 2005 con el numeral “M-26”.

Se da la circunstancia que, prácticamente, coincidiendo con la estancia de la Agrupación Naval del Norte en el puerto coruñés, en la vecina Base Naval de Ferrol, la Armada estaba recibiendo dos Fragatas Rápidas modernizadas merced al Plan de Modernización, las “Meteoro” (D-33) y “Rayo” (D-35), cuyos trabajos se habían realizado en la factoría Bazán de la ciudad departamental.

Volviendo a la Agrupación Naval, el lunes de Carnaval, día 25, los buques levaron anclas y abandonaron el puerto de La Coruña que con anterioridad ya lo había hecho la flotilla de Dragaminas con el Minador “Neptuno” a la cabeza.

Mauricio A. Ribera.

Cosas de mi ciudad

De nuevo, como cada año, ayer dejé que la suave brisa atlántica que acaricia el pétreo rostro de la ciudad se deslizase por mi cara, trayéndome, con sus aromas inconfundibles, recuerdos de otros tiempos que se han ido quedando atrás confundidos con ese ir y venir de las hojas ocres al caer, lentas y majestuosas, de los altos plátanos de la plaza de la dama de la fuente de hierro.

Sabía, estaba seguro de ello, que al doblar la tarde la esquina de la noche, en cualquier plaza o en cualquier calle me iba a encontrar con el alegre discurrir de la bulliciosa comitiva de la ilusión. Ese mágico deambular de los personajes más maravillosos, extraídos del viejo baúl de las tradiciones: el bullicioso desfile de los Reyes Magos de Oriente.

Quise antes, en una especie de ejercicio de reencuentro con los recuerdos, pasear las calles para encontrarme, cara a cara, con los ilusionados rostros de los niños que, de la mano de sus padres, apuraban el paso para llegar, antes que nadie, a cualquier acera donde encontrar un puesto de privilegio para ver a los hacedores de sus deseos, de sus sueños, de sus ilusiones.

¡Corre papá que no llegamos!, gritaba aquel pequeño embutido en su bufanda de colores y su gorrito de lana. ¡Mamá, que sí no veo a los Reyes a lo mejor no me traen nada!, exclamaba la niña de ojos verdosos llenos de ilusionada luz y abriguito azul con botonadura dorada. Unos y otros bajaban presurosos de los barrios de la ciudad para encontrarse al fin con los Reyes de la ilusión.

Me di cuenta, pese al paso de los años que dicen no perdona, que todo seguía siendo igual que cuando yo ocupaba el lugar de juego o de privilegio en la acera que ahora ocupan estos otros niños con los que ayer me encontré cara a cara. Idénticas muecas de nerviosismo; idénticos rostros de sorpresa e idénticas muestras de alegría al cruzar sus ojillos atónitos con los de los viejos personajes montados sobre sus carrozas multicolores y rodeados de toda una suerte de heraldos, soldados y carteros reales.

Cuantas cosas siguen siendo iguales en mi ciudad como lo eran en aquellos años de mi infancia. Sin duda, la evolución de los tiempos ha ido mutando muchos aspectos de la urbe, convirtiéndola en más moderna, dotándola de mayor calidad de vida, haciéndola más permeable a usos y costumbres venidos de fuera; sin embargo, muchas otras cosas no han cambiado en absoluto, manteniéndose incólumes, con ese delicioso sabor provinciano que siempre han tenido.

Todavía ayer pude ver, al final de la calle Bailén, casi en su cruce con la Real, en un comercio de juguetes de esos de toda la vida, la figura expectante del viejo cartero real de cartón piedra. ¿Cuántos años llevará aquí?, me pregunté. Al no tener respuesta no dudé en entrar a la tienda y formular esta pregunta a su propietario. “Desde antes de la República”, me dijo. Es decir, tiene más de 70 años. Todo un venerable anciano con sus ropajes extraídos del cuento de las Mil y una noches que, año tras año, permanece impávido, convertido en mediador de la ilusión; mientras en el cofre que porta en su mano derecha recoge los sueños hechos papel de cientos de niños que, como yo mismo hice, se acercan a él, en una especie de acto intimista, para entregarle esa carta secreta que, sin duda alguna, él hará llegar a Melchor, Gaspar o Baltasar.

Durante un instante, de esos que no mide ningún reloj, me quedé extasiado contemplando la figura hierática del viejo paje de cartón piedra. Cuantos sueños, cuantos deseos, cuantas ilusiones ha recogido a lo largo de su dilatada vida en la puerta de la juguetería, viendo pasar los años y midiendo el pulso de los niños de la ciudad. Por la magia del tiempo, este viejo cartero real, se ha convertido en uno de esos personajes intrínsecos a la Navidad coruñesa; uno de esos personajes que a veces pasan desapercibidos pero que han jugado un papel importante en el devenir de varias generaciones de coruñeses. Quedé meditando sobre ello durante un rato. Quizás un día se cierre la juguetería y este viejo mediador con el mundo de la ilusión acabe sus días arrinconado, lleno de polvo, en cualquier desván. Sería penoso que alguien que, como él, hizo concebir tantos sueños, no ocupe un puesto de honor en ese museo que jamás se ha creado y tal vez no se cree nunca donde todos los personajes de la intrahistoria ciudadana ocupen lugar de honor.

Volví a las calles iluminadas con bombillas de colores y me dejé llevar por el ir y venir apresurado

de las gentes con sus compras de última hora. Todo seguía siendo como siempre, como lo era en mi infancia. El cierre de los comercios a la medianoche. Las regañinas de los padres a los niños que no quieren acostarse, deseando esperar a los Magos despiertos. La bulliciosa ilusión de la gran Cabalgata. Todo evocó los recuerdos de cuando yo era pequeño.

A lo lejos me sorprendió una cascada multicolor de fuegos artificiales que ponían fin a la tarde y presagiaban la misteriosa noche de Reyes al punto de franquear sus puertas a un mundo lleno de juguetes, de regalos, de sueños ilusionados.

Como no podía ser de otra forma, despacio, saboreando el ambiente del epílogo de otra Navidad, me dirigí a mi casa, seguro de que, si me dormía temprano y dejaba los zapatos cerca de la ventana, recibiría la visita de los Reyes Magos, en especial de Gaspar, mi Rey de toda la vida. Así lo hice ilusionado con un nocturno pleno de mágicas sorpresas.

Como cada año, pasadas las doce de la noche me levanté en sigilo y corrí a la ventana para mirar al cielo. A lo lejos, en lo alto, la estrella de larga cabellera guiaba el mágico cortejo de los Magos con su corte de pajes y camellos cargados de regalos. Cerré los ojos y les pedí que ningún niño se quedase sin juguetes; que reinase la paz en el mundo; que los hombres nos tornásemos en gentes llenas de buena voluntad; que todos fuésemos capaces de ser niños para vivir esta noche de ensueño con ilusión.

Pensé en el viejo cartero real de cartón piedra. Sin duda caminaba con el cortejo que discurría por mi cielo particular; sin duda estaba haciendo llegar a sus Majestades de Oriente los mensajes de tantos y tantos niños que, mirándolo fijamente a los ojos, le transmitieron sus deseos para una noche llena de magia. Luego, como cada 7 de enero, volverá a ese lugar donde, en unión del viejo soldadito de plomo y su eterna enamorada la bailarina, duermen los sueños que tan solo se reavivan cuando somos capaces de encarar la vida con los ojos del alma; con esos mismos ojos con que los niños han visto discurrir la gran Cabalgata de Reyes.

Por la mañana, casi con el alba, me desperté alborozado y corrí al salón. Allí, junto a una tarjeta que llevaba mi nombre, me aguardaban un montón de regalos que los Magos habían dejado a su paso. Sin duda no fui tan malo este último año. Gracias Gaspar y gracias también a Melchor y a Baltasar.

Como cada 6 de enero por la mañana, me acerqué a la vieja plaza de Capitanía General. Allí, como siempre, se iba a celebrar otro de esos actos que, en nuestra ciudad, están íntimamente ligados con la festividad de los Reyes Magos: la Pascua Militar. Creo que siempre, al menos desde que comencé a salir con amigos, he concurrido puntual a ver el desfile militar del día de la Pascua.

Por la calle del Príncipe, airosos como siempre, los soldados de la Compañía de Honores bajan, al son de “los Generales” a ocupar su puesto para la revista. La gente se agolpa en la plaza. Suena el Himno Nacional mientras es recibida la Bandera de un viejo Regimiento ya desaparecido. A las 12 en punto, con esa puntualidad propia del estamento castrense, el Capitán General hace acto de presencia para recibir, desde el pódium, los honores de ordenanza. Luego, como colofón antes de la tradicional recepción, el desfile de la Compañía de Honores precedida por los Gastadores. Un año más se ha cumplido con otro rito tradicional que recuerda la recuperación de Menorca por el Ejército en el reinado de S.M. D. Carlos III.

Vuelvo a casa y de nuevo dejó que mis recuerdos me devuelvan a otros tiempos. Muchas cosas han cambiado. Muchas personas queridas se han ido para siempre. Muchos de los hitos que marcaban para mí el día de Reyes han desaparecido. Sin embargo, todavía hoy, con no pocos años a mis espaldas, espero con la misma ilusión cada mañana de Reyes a sabiendas de que al pasar el cortejo por mi cielo personal se habrán acordado de alguno de mis deseos, para hacer realidad alguno de mis sueños.

Una vez en el portal, antes de perderme en las escaleras, recuerdo al viejo cartero real, mediador de mis ilusiones, y hago votos para que, de nuevo, el año que viene, cuando la Navidad se acerqué ocupe su puesto de privilegio en la puerta de la juguetería de la calle Bailén, para ver pasar a los niños de mi ciudad y para que estos depositen en su cofre una buena parte de sus ilusiones en forma de cartas de esas que llevan como destinatarios a SS.MM. los Reyes Magos de Oriente.

Llamo al timbre y como siempre, dulce y amorosa, me abre mi mujer con su cabello corto color oro. Sonríe. Ella también fue buena y los Magos no se han portado mal. Nos sentaremos a la mesa a comer y al final, en los postres, servirá el tradicional Roscón de Reyes. Tal vez este año de nuevo ella se convierta en la Reina de la fiesta al encontrar el pequeño regalo que oculta, celosa, la rueda de pan anisado. Otra tradición que heredé, como otras muchas, del amor que me depararon mis padres ya desaparecidos.

Melchor, Gaspar, Baltasar. Muchas gracias por la ilusión; muchas gracias por los sueños; muchas gracias por la tradición y muchas gracias por habernos permitido recuperar Menorca

Eugenio Fernández Barallobre.

Nota del autor: Este artículo está escrito y firmado cuando La Coruña era, todavía, La Coruña; una ciudad elegante y de prestigio, y estaba gobernada por coruñeses de verdad y no por advenedizos sectarios.

La I Festa da Danza das Meigas

A principios de 1974 pensamos en la posibilidad de proyectar nuestras **HOGUERAS** en otros momentos del calendario festivo anual, tal vez con la intención de darles un sesgo más popular al estar presentes en la vida social ciudadana a lo largo no solo del mes de junio, sino del resto del año.

Tras darle algunas vueltas con el fin de intentar convertir la idea inicial en algo plausible, amén de entroncarla con el objetivo fundamental de nuestras actividades, esto es, la salvaguarda de la noche de San Juan y sus tradiciones, pensamos en la posibilidad de hacer coincidir la fiesta que deseábamos organizar con la presentación de la Meiga Mayor, que hasta ese momento realizábamos en el transcurso de un desfile de modelos que tenía lugar en fechas próximas a San Juan.

Aquel año habíamos decidido nombrar V Meiga Mayor a Lourdes Herrero Casasola, una bonita chiquilla de las Esclavas –la primera Meiga Mayor que no era alumna del Colegio de la Compañía de María, una tradición mantenida hasta entonces-, quien ya había elegido a sus Meigas de Honor, una de ellas nuestra buena amiga Loreto Rivera Quintana.

Junto a Lourdes habíamos nombrado a la III Meiga Mayor Infantil, la niña Cristina Seoane Rodríguez, alumna igualmente de las Esclavas y vecina de Fernando Macías por lo que barajamos la posibilidad de aprovechar el Carnaval para efectuar, igualmente, su presentación oficial.

Una de las primeras decisiones que adoptó la Junta Directiva de la Comisión fue determinar el programa de actos a celebrar en el inmediato Carnaval o en fechas próximas.

Con el fin de evitar cualquier posible coincidencia con los bailes que tradicionalmente organizaban las distintas sociedades, optamos por fijar como fecha para llevar adelante nuestro proyecto el sábado anterior al Sábado de Carnaval, acordando celebrar por la tarde un baile infantil de disfraces, que serviría de marco de presentación de la Meiga Mayor Infantil, y esa misma noche, una cena baile de gala y disfraces, para presentar a la Meiga Mayor.

Tras esta decisión comenzamos a debatir el nombre genérico que pondríamos a la fiesta. Desde el principio del debate decidimos denominar la fiesta de la tarde como baile infantil de disfraces, mientras que la de la noche la bautizamos como *Festa da Danza das Meigas*, fijando en lo sucesivo su celebración para el sábado anterior al de Carnaval y teniendo como objetivo la presentación de la Meiga Mayor y sus Meigas de Honor.

En cuanto al lugar para celebrar ambas fiestas, decidimos que un buen marco sería el Hotel Riazor, dirigido por el ya desaparecido Tomás Tarilonte, que en aquellas fechas servía como lugar de reunión de la Junta Directiva de la Comisión. Tras contactar con él y exponerle nuestras necesidades, quedamos de acuerdo y fijamos como fecha para la celebración de los actos la tarde y noche del sábado 16 de febrero, anterior al Carnaval.

Como pudimos comenzamos a movernos contando con las familias de las Meigas mayores e infantiles y, como no, con los Socios Protectores a los que cursamos una circular informativa anunciando ambas fiestas.

Paralelamente, tomamos el acuerdo de cursar invitación a las primeras Autoridades de la ciudad empezando por el entonces Capitán General de la VIII Región Militar –primera Autoridad de Galicia y Presidente de Honor de la Comisión–, Teniente General Carlos Fernández Vallespín; el Gobernador Civil de la Provincia y Jefe Provincial del Movimiento, Miguel Vaquer Salort; el Alcalde, Jaime Hervada Fernández-España; el Presidente de la Diputación, Lino Rodríguez Madero; el Gobernador Militar de La Coruña, General de División Carlos Franco González-Llanos y el Delegado de Turismo.

Por supuesto que desde el principio pensamos en lo inútil de aquellas invitaciones, ya que unos jóvenes de 21 o 22 años, incluso menores, con una experiencia nula en este campo y con una antigüedad de cuatro años en la organización de actos serios, difícilmente podrían merecer la atención de aquellos que dirigían los destinos de la Región y muy especialmente de nuestra provincia. Sin embargo, estábamos equivoca-

dos y aquella *I Festa da Danza das Meigas* fue el mejor espaldarazo que pudo recibir nuestra Comisión en sus años iniciales.

Días después de cursar las invitaciones, los Ayudantes del Capitán General, entre los que se encontraba nuestro buen amigo ya desaparecido, el Teniente Coronel de Infantería Marcelo Romero, se pusieron en contacto con nosotros para conocer, al menos por encima, en que iba a consistir la fiesta; tras la cual nos anunciaron la asistencia del Capitán General acompañado de su mujer.

Ignoro si por el principio de simpatía o por motivaciones de otro tipo, lo cierto es que, como torrente, se sucedieron, en cascada, las confirmaciones del resto de las Autoridades que acudirían acompañados de sus respectivas esposas, salvo algún caso de fuerzas mayor.

Aquel anuncio nos causó, además de la consabida alegría, una cierta sensación de inquietud al vernos obligados a debutar en unas lides para las que a buen seguro no estábamos preparados del todo, ya que jamás habíamos tenido que atender, en uno de nuestros actos, a semejante pléyade de Autoridades.

Como pudimos nos fuimos asesorando por medio de amigos como Ramón Luis García Barros, jefe de protocolo del Ayuntamiento, o de los propios Ayudantes del Capitán General, los Tenientes Coroneles Romero, ya mencionado, Otero Calderón y Villareal, quienes nos explicaron como deberíamos montar la presidencia y otros pormenores muy a tener en cuenta llegado el momento.

Como anécdota decir que una de mis princípiales preocupaciones como Presidente de la Comisión era la de cómo debería atender a todas las Autoridades, muy especialmente al Capitán General. Esta preocupación se la hice llegar a los Ayudantes quienes me indicaron que le hablase con naturalidad de nuestros proyectos más inmediatos sin preocuparme de nada más; pese a todo, me comentaron que si deseaba granjearme la amistad y simpatía del Capitán General, que me leyese un episodio de la gloriosa historia de la campaña de la División Azul en Rusia en la que el Teniente General Fernández Vallepín había despuntado por su valentía y bizarría en los inicios de su carrera Militar. Así lo hice y aquello, sin duda, abrió muchas puertas a la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan.

En los días previos fuimos recibiendo la confirmación de asistencia de padres y familiares de Meigas, así como de otros invitados lo que nos permitió afrontar ambos actos con la tranquilidad de quien se ve rodeado por el éxito.

Uno o dos días antes compramos toda suerte de caretas de cartón, guirnaldas, serpentinas, etc. destinadas a decorar el comedor del Hotel Riazor al mejor estilo carnavalesco. De igual modo contratamos al grupo que habría de animar los dos bailes que quedaron cerrados en espera de que el sábado 16 de febrero acudiese a su cita con nosotros.

Así fue, llegada la mañana de aquel día acudimos al Hotel Riazor con el fin de decorarlo y dejarlo todo listo para el primer asalto: el baile infantil de disfraces previsto para la cinco de la tarde.

Poco a poco los más pequeños fueron llegando y con ellos la Meiga Mayor Infantil, Cristina Seoane, vestida con un elegante disfraz de dama antigua. La fiesta se desarrolló con total normalidad y a eso de las siete de la tarde se dio por concluida, ya que hacía falta el tiempo para preparar la cena de la noche.

Como pudimos nos fuimos a cambiar a casa, vistiéndonos de etiqueta y de nuevo retornamos al Hotel Riazor para verificar que todo estaba dispuesto y a nuestro gusto.

A la hora prevista comenzaron a llegar las Autoridades, las Meigas y los demás invitados que ocuparon sus asientos para la cena. Por mi parte saludé a todos y cada uno de ellos y de manera especial al Teniente General Fernández Vallespín al que animé a que me contase su hazaña en la estepa rusa de la que demostré ser conocedor, gracias a una serie de libros que había leído previamente, siguiendo los sabios consejos de los Ayudantes.

A los postres, el Teniente General Fernández Vallespín, hizo uso de la palabra y tras felicitarnos por el trabajo bien hecho dijo que “también con el trabajo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan se hace España”, una frase que ha constituido todo un referente para nosotros y que todavía figura, con letras de molde, en las primeras páginas de nuestra publicación anual de **HOGUERAS.**

Tras la cena se abrió un animado baile que, de alguna forma, dio la bienvenida al Carnaval coruñés de aquel 1974 y que se prolongó hasta bien entrada la madrugada.

Al final, con Malules Herrero ya presentada como flamante V Meiga Mayor y con los deberes de la cortesía y el bien hacer hechos, nos fuimos para casa no sin antes recorrer al menos un par de veces la manzana de nuestra calle enjuiciando la página que acabábamos de escribir, a la vez que hacíamos planes para la siguiente edición de la Fiesta.

Dos días después, un Soldado, nos entregó un sobre conteniendo un donativo que superaba el importe de los cubiertos del Capitán General y de su esposa, acompañado de una tarjeta del insigne militar que llegaría a ser General Jefe del Alto Estado Mayor.

Durante muchos años, la *Festa da Danza das Meigas*, se celebró el sábado anterior al de Carnaval, incluso en las fechas centrales de los días del Antroido; al final, en uno de los reajustes del programa, la trasladamos a los días previos a la mágica noche de San Juan, convirtiéndola en la cena de gala en honor a las Meigas mayores e infantiles, llegando así hasta nuestros días.

Lo cierto es que aquella I Festa da Danza de 1974 fue algo más que un acto innovador, fue, por encima de todo, el espaldarazo que la Comisión necesitaba para llegar a lograr los objetivos que ha conseguido. Es muy posible que, sin la presencia de aquellas Autoridades en aquel acto, sin su respaldo, la actual Noite da Queima coruñesa no fuese la misma.

Como hemos señalado, meses antes, la Comisión Promotora, había tomado el acuerdo por unanimidad de nombrar al Teniente General Carlos Fernández Vallespín, Presidente de Honor de las **HOGUERAS** y en 1988, con motivo de instaurarse los Premios San Juan, se acordó renombrar uno de ellos con su nombre; también durante muchos años, el trofeo de Subcampeón de la Semana Deportiva llevó el nombre de este ilustre militar tan vinculado a nuestra Comisión.

J.E.F.B.

La Coruña de otro tiempo

La fotografía, extraída del Archivo de la Real Academia Gallega, esta tomada en la mañana del 5 de octubre de 1968 y recoge el instante en el que se dispararon las salvas de ordenanza con motivo de la inauguración del nuevo Museo Histórico Arqueológico de La Coruña, ubicado en el Castillo de San Antón.

Previamente, del Palacio Municipal partió la procesión cívica en la que se trasladaron, las primeras Autoridades de la ciudad y la Corporación Municipal bajo mazas, acompañando al Pendón de la ciudad, al viejo castillo, celador del puerto coruñés y que tan buenos servicios prestó, desde finales del siglo XVI, cada vez que La Coruña estuvo en peligro.

Guardias Municipales con sus uniformes de gala, Heraldos, Clarineros, Timbaleros y Maceros de la ciudad formaban en esta vistosa y colorista comitiva en la que también figuraban las viejas banderas de las Alarmas y de la Milicia que se trasladaron, desde el Ayuntamiento, para su exposición permanente en el nuevo Museo.

En la fotografía se observa la Batería de Artillería, servida por soldados ataviados con uniforme de época, que se dispuso en el exterior del Castillo para disparar las salvas de ordenanza.

Aquella mañana, con los honores reglamentarios, se izó, en el mástil de la puerta del castillo, la Bandera Nacional que, lamentablemente, en la actualidad ya no ondea. Otra de las muchas anomalías de nuestra ciudad desde la llegada al Ayuntamiento de la maldita y rencorosa marea y mantenida por el actual gobierno municipal sanchista-socialista que tanto daño está causando a La Coruña.

Posteriormente, en la Capilla del castillo se celebró una misa presidida por el Abad de la Colegiata coruñesa; tras la cual se bendijeron las instalaciones que fueron visitadas por las Autoridades e invitados.

Por aquellas fechas, la dirección del Museo la ostentaba el eminente arqueólogo y buen amigo José Mª Luego y Martínez de Salazar. Un leonés que presto grandes y valiosos servicios a nuestra ciudad, cabiéndole el honor de ser el primer director del Museo Histórico Arqueológico coruñés.

Como suele suceder casi siempre, aquella solemne inauguración no estuvo exenta de anécdotas, alguna de ellas vivida en primer persona.

Aquella mañana me encontraba en San Antón. Recuerdo que todo estaba preparado. La procesión cívica ya recorría Dársena y Parrote; las Autoridades no participantes en la comitiva ya se encontraban ante la fachada principal de San Antón; los cañones listos para disparar las salvas correspondientes; sin embargo, fue en ese preciso instante cuando nos dimos cuenta de que faltaba algo, algo que a la postre justificaría todo el acto de inauguración. Faltaba la enseña nacional.

Comenzó a reinar el nerviosismo. Todos como locos comenzamos a buscarla por todas partes sin éxito. Al final, uno de los empleados del Museo recordó que se la había llevado a casa para lavarla.

Quedaba muy poco tiempo. José Mª Luengo me preguntó si sería capaz de llegar hasta la zona de Ciudad Escolar y allí hacerme cargo de la Bandera. Le dije que si, siempre y cuando dispusiese de un medio adecuado de locomoción. Sin pensarlo dos veces solicitamos el concurso de un Guardia Municipal motorista, vestido con su uniforme marrón con gorra flexible. Dejé la americana de mi traje en el despacho de Luego y a caballo de aquella motocicleta recorrimos las calles hasta llegar a Ciudad Escolar. Una vez allí me hice cargo de la enseña y raudos y veloces regresamos al castillo donde, finalmente, pudo ser izada a tiempo mientras sonaba el Himno Nacional y la artillería disparaba las salvas de ordenanza.

Un recuerdo inolvidable.

Hispánico.

Visite nuestro blog:
http://meigascoruna.blogspot.com.es/

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

Epifanía del Señor

ACTIVIDADES DE ENERO

Programa de invierno.

Día 14. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

Día 28. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto.

La información completa de estos actos se difundirá, oportunamente, en nuestra web.

www.hoguerassanjuan.com

El acceso a estos actos es libre y gratuito hasta completar aforo.

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de diciembre

Emotiva y documentada conferencia sobre la Navidad, el sentido de la fiesta y sus costumbres y tradiciones, la ofrecida, el pasado día 10, en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, por Esther González Vázquez.

La charla, enmarcada dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas" de las **HOGUERAS-26**, puso el colofón al programa de otoño de este Ciclo.

Por otra parte, el día 17, la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, contó con la presencia del Orfeón Herculino quien ofreció el tradicional Concierto de Navidad, enmarcado en el Ciclo "Notas y Hogueras" de las **HOGUERAS-26.**

La actuación del Orfeón, que ofreció un amplio programa de música navideña, fue muy aplaudida por el público asistente.